

diciendo con la cabeza *que no*. ¡Quia! dice otro, si va contentísimo, no ves como hasta pela los dientes de pura risa? Los que no han de estar contentos son sus acreedores, agrega un tercero, tenía muchos el difuntito, y no dejó más que deudas; y aludiendo á dos de la comitiva, que van muy delante, exclama otro: que aprisa van Pepe y Luis, no parece sino que quieren llegar cuanto antes para acabar pronto. Con razón, contestó uno; que por cierto tenía cara de garbanzo, se les hace tarde para irse á la sociedad, á ver si se desquitan de lo que perdieron anoche en el dominó; y todos prorrumpieron en una estentorea carcajada. No se como Calderón dijo:

«Tormentos siempre, en todas partes lágrimas» cuando la gente, parece decir, parodiando una copla vulgar:

«Ríamos, gocemos,
Pongámonos gordos,
Y si nos hablaren
Hagámonos sordos»

y tararear alegremente el *Waltz* «Ilma cantando:

«Balar, catar, sorridere,
Goder voglio, son giovine.»
(Bailar, cantar, sonreir,
Gozar quiero, soy joven.)

Pues ya que *bromita nos pide el cuerpo*, tomemos una chistosa pluma, y escribamos algunos chistosos renglones, que, sobre todo si son malos, causarán la risa de los alegres y desocupados lectores, que por ellos pasaren su vista.

Desde que el padre Noé esprimió las primeras uvas, y se embriagó con su delicioso néctar, causó la risa de su malvado hijo Cham. De entonces acá todos los borrachos han inspirado la risa burlesca de los que los ven. Pero el viejo Noé era inocente, no sabía el efecto que le produciría el jugo de las uvas; y los bacos de hoy apuran hasta las heces del vino, precisamente porque saben que con él se emborracharán: son borrachos voluntarios, y por lo mismo acreedores al desprecio de los demás. Pero el viejecito Noé ¿le hizo gesto al vino, al tomarlo? Esa es una cuestión no resuelta, pues nada dice sobre eso la leyenda, pero yo creo que sí, y que ese gesto se transmitió á todos los bebedores; me parece que es el reflejo de la reprehensión del alma, que dice el vicio: ¡Contente!

El borracho se hace notable sin trabajo alguno. Erastrato, para inmortalizar su nombre, necesitó quemar una de las siete maravillas del mundo, el templo de Diana en Efeso; el ebrio, dejándose solamente llevar de su inclinación *alcohólica*, se hace distinguir de los demás, y ocupa gendarmes y autoridades, ó llama sobre sí la atención pública.

Hay borrachos de muchas clases, pero yo sólo las dividiré en tres, que son: borrachos de levita, borrachos de chaqueta ó saco y borrachos de camisa de manta y calzoncillo blanco, ó en otros términos: de casino, de cantina ó tendajo, y de pulquería. El primero no es borracho, no, señores, es gente alegre y de buen humor: no bebe por vicio, sino por moda, ó por que le duele el estómago ó alguna muela, suele de cuando en siempre andar en sus copas, y en ellas gasta con sus amigos lo que gana cuando trabaja ó lo que ganan sus padres; pero jamás se lo llevan á la prevención. Cuando está ya *más corrido que escaso*, procurando afianzar el paso, vuelve á su hogar, á dar pesadumbres á los autores de sus días si es soltero, ó á parodiar con su esposa, si es casado, el «*Champag-*

ne Frappe» de Echegaray. El ebrio de esa clase es siempre poeta, y no pudiendo serlo original, sabe de memoria muchos versos ajenos, y los recita cuando los cree oportunos. Se habla en un círculo, por ejemplo de un individuo á quien le dieron colocación, sin que tuviera méritos algunos, ni servicios prestados, y dice empujando la copa y levantándola en alto:

«A la guerra, Andrés, no vayas
«Y sin pelcar triunfarás,
«Porque un brindis vale más
«Que el humo de cien batallas.»
(Aplausos y risas en el corrillo.)

Es también aficionado á parodiar versos conocidos de autores célebres, y se le oye decir, por ejemplo, haciendo alarde de su degradante vicio.

«Yo á los toneles subí
«A las bodegas bajé,
«Y á donde quiera que fui,
«Constantemente llevé
«La botella junto á mí.»

(Risas y aplausos de los circunstantes.)

Se hace también notable el tomador de ese género, por sus épocas de enmienda. Suele dejar hasta por quince días el vicio, y entonces, todo el mundo habla de él. Su familia está contentísima, y en todas las visitas que hace, no platica de otra cosa. «Gracias á Dios amiga mía, dice la mamá del ex-borracho, si viera Ud. á Pepe, ya no le conocería: ni siquiera lo prueba, está muy otro». Y ese arrepentimiento se comunica de boca en boca, y todos lo celebran y lo dan por un hecho consumado. Encuentra el arrepentido un amigo suyo, y le dice:—Hola Pepe, vamos á ABRIR BOCA, iremos á tomar un amargo.—¿Amargo? dice el interpelado, de ninguna manera; si fuera dulce no te haría el desaire, conviendame á jamoncillos y verás.—Que, ¿de veras, Pepe?—Como lo oyes, contesta éste gravemente. Y el amigo va en la noche á la reunión y les dice á sus contertulios; admirado:—Señores: ¡notición! Pepé ya colgó los hábitos; no toma más que jamoncillos!—¿Con que tenemos un desertor de nuestras filas! exclaman todos sorprendidos.—Y el cantinero les dice:—No se alarmen Udes. señores, que el que bebe, beberá; y luego limpiando con una foalla el mostrador, canta *soto voce*:

«No estés triste Catarina,
Porque se fué tu coyote,
Que aunque lo veas ir trote,
El volverá á tu cocina.»

A los diez días llega Pepe al círculo de sus amigos, con el sombrero de lado, la camisa de fuera y el paso vacilante, y todos gritan: ¡hurra hurra! Pepe vuelve á la carga. Este dice, con voz bslbuciente:—«Ya les he probado á Udes. y á todos, que no estoy dominado por el vicio, que bebo cuando quiero, y dejo de beber cuando me place.» Pero el caso es que siempre quiere beber, y nunca quiere dejar de hacerlo, sino por pocos días, y raras veces. Todos celebran la llegada y reincidencia de Pepe con copas llenas; y el cantinero, limpiando el mostrador con una blanquísima toalla, canta en voz baja:

«No estés triste, Catarina.....»
«.....»

La reincidencia de Pepe, se comunica de persona en persona, y él se siente orgulloso de ocupar la atención pública. Es un hombre que figura. El borracho de ese tipo, pasa siempre por un genio singular, todos dicen: ¡Oh, si Pepe dejara el vicio!

Es un hombre de talento, de vasta instrucción y de muy buenos sentimientos; pero el maldito vicio lo tiene perdido. Pepe que ve asegurada su reputación de sabio, con sólo no dejar de emborracharse, prefiere seguir en el vicio, ó evidenciarse exponiéndose á exhibirse como una completa nulidad en su cabal juicio y cordura.

Pepe suele quedarse fuera de casa muchas noches, pues cuando va á deshora, no le abren la puerta, porque da mal ejemplo á los niños y riñe con los criados; y pasa las noches en las cantinas, burdeles y calles, durmiendo á ratos, sentado en una banca de alguna plaza pública. Es un hombre que averguenza y deshonra á su padre, á su madre y á toda su generación. Pasa su vida sin hacer nada de provecho y muere de una congestión cerebral, ó de *de liriam tremens*, en su casa, ó en el hospital, que es lo más frecuente.

(De «*El Pueblo*» de Monterrey, Méjico.)

VARIEDADES.

Hemos sido honrados con la siguiente INVITACIÓN.

SEÑOR:

Unas señoras de esta capital han organizado una feria ó turno, que tendrá lugar el domingo 13 del corriente, en el Hospicio de Locos, local que la Junta de caridad ha tenido á bien prestar, con el objeto de colectar fondos para el Hospicio de Incurables, y la Sociedad de San Vicente de Paul.

Los sentimientos humanitarios que caracterizan nuestra culta sociedad; hacen esperar á las que han trabajado, preparando esta feria, que sus esfuerzos no serán infructuosos, y que Ud. les ayudará á realizar sus fines, haciendo más grata la fiesta con su presencia.

Las siguientes señoras se han hecho cargo de poner mesas de ventas y rifas, y recibirán con gusto sus ofrendas.

Las señoras doña Cristina de Keith, doña Rosalía F. de Castro, señorita Salvadora Gutierrez, doña Jessie A. de Forster, doña Ana C. de Fernández, señorita Justina Carranza y doña Ada de Fernández, recibirán en sus respectivas casas toda clase de objetos.

Las señoras doña Luisa A. de Rodriguez, doña Virginia B. de Jiménez, doña Celina F. de Brealley y doña Mariana F. de Gutiérrez, recibirán comestibles de toda clase.

Los señoras doña Mercedes G. de Dengo y doña Margarita M. de Dengo, cerveza y siropes.

La señorita Filomena Pacheco, vinos y licores.

San José, Abril 1°. de 1890.

—o—

Señor Gobernador, perdónenos; pero nos han suplicado llamar su atención sobre la calle de la Fábrica, entre las de Catedral y Merced.

En el hermoso Salon de don Gregorio Richmond van á establecerse nuevamente los patines y otras muchas diversiones cultas y agradables. Dada la carencia de ellas, el señor Richmond merece una estatua.

Siguen los señores Barros y Peña empeñados en que «La Republica» los ha de sacar más blancos que un armíño. Sólo el hecho de ampararse de ella La justicia se hará, de seguro.